

en el de la Península; entendiéndose que por haber ascendido no ha de creerse con derecho á volver á España antes de cumplir el tiempo menor de seis años de permanencia.

Art. 26. El ascendido por el concepto expresado en el artículo 32, quedará obligado á servir el nuevo empleo por el tiempo de tres años, al menos, en el Distrito de la Capitanía General en que se halle, á no ser que antes cumpla nueve años de residencia, en cuyo caso regresará á la Península legalizando aquel.

Art. 27. Cuando por cualquier motivo extraordinario hubiese de permanecer en las posesiones de Ultramar, algun Jefe ú Oficial despues de haber residido en ellas nueve años, ó bien aunque no haya cumplido mas que seis, con posterioridad á la fecha de la expedición de la Real órden de su regreso; la continuacion no podrá concederse mas que hasta fin del año que corra, si ántes no cesase el motivo de la detencion; dediendo, por tanto, impetrarse por el respectivo Capitan General nueva Real autorizacion para su permanencia, manifestando las razones que haya para proponer la continuacion.

Art. 28. Los que regresen á la Península por cualquier motivo, incluso el de falta de salud, ó por medida gubernativa y de conveniencia para el servicio, ántes de cumplir el tiempo marcado de residencia que se requiere, perderán el empleo á que fueron promovidos, así como los que hayan podido obtener en Ultramar, exceptuadas las recompensas por accion de guerra, adjudicándose estas nuevamente á partir del empleo que tenían en la Península ó del que haya podido corresponderles durante ese período por la escala general del Cuerpo y con arreglo á las disposiciones vigentes; pero conservarán dicho empleo y las demás ventajas cuando el regreso sea forzoso en virtud de haber quedado excedente por reforma de las plantillas orgánicas, según se consigna mas terminantemente en el artículo 30.

Los que regresen despues de cumplidos los plazos reglamentarios, conservarán el citado empleo y las demás gracias y recompensas obtenidas durante su permanencia en Ultramar.

El regreso de los Jefes y Oficiales por medida gubernativa ó por ser perjudiciales en el Ejército de Ultramar en que sirvan, se ordenará previo expediente justificativo que ha de ser aprobado por el Gobierno.

Art. 29. Al que hubiere cumplido nueve años de residencia en Ultramar, le obligará desde luego á regresar á España el Capitan General del Distrito en que se halle sirviendo; solamente mediando circunstancias extraordinarias podrá detenerse su regreso, dando cuenta al Capitan General de los motivos que haya habido para diferirlo, según se dice en el artículo 27.

Los Jefes y Oficiales que regresen á continuar sus servicios á la Península no podrán permanecer en espectacion de embarque mas de un mes, dentro de cuyo plazo efectuarán precisamente aquel.

Art. 30. Los Jefes y Oficiales que regresen forzosamente á la Península por reforma de plantilla ántes de cumplir el tiempo reglamentario, conservarán los empleos y gracias que hubieren recibido en Ultramar, como si hubieran permanecido el tiempo marcado: en el concepto de que deberán venir los de la clase respectiva que lleven mas tiempo de residencia en el Distrito.

Art. 31. El Jefe ú Oficial procedente de Ultramar quedará excedente, hasta que le corresponda cubrir vacante de su empleo en la escala general de su Cuerpo y á disposicion del Director respectivo desde el dia en que se desembarque en la Península.

Art. 32. Si cuando llegare á la Península le hubiere correspondido ascender en la escala general, al empleo que sirvió en Ultramar, se le expedirá nuevo Real despacho de dicho empleo, declarándole la misma antigüedad que tenga el que le siga inmediatamente en la citada escala general.

Art. 33. Los Jefes y Oficiales que se hallen en la Península despues de haber servido seis años completos en uno ó varios Ejércitos de Ultramar, estarán libres de ser destinados á ninguno de ellos; pero tampoco podrán volver voluntariamente á los mismos cuando haya otros mas antiguos de la misma clase en la Península que lo soliciten.

Será condicion precisa para poder ir de nuevo á Ultramar, que hayan servido tres años cuando menos en España. En el mismo caso se considerará á los que regresen por reforma de plantilla, pues conservan las ventajas que obtuvieron.

Art. 34. Los Jefes y Oficiales que se hallen cubriendo destinos de plantilla en Ultramar, no podrán ser colocados en servicios ni destinos ajenos á los de sus Cuerpos respectivos, ni aun en concepto de comision transitoria del servicio.

Los Jefes y Oficiales que pasen á las provincias de Ultramar en comision del servicio ó en concepto de supernumerarios en sus Armas respectivas, en virtud de lo dispuesto en los artículos 16 y 24, no podrán desempeñar destinos de las plantillas de las mismas ni ingresar en ellas hasta que se les conceda de Real órden; y si bien podrán solicitarlo en caso de vacante, que no sea de Oficial General, ocurrida en la posesion en que se hallen, bien en su clase ó con ascenso, han de aspirar á ello precisamente en concurrencia con los de la Península, con sujecion á las prescripciones de este Reglamento, sobre provision de vacantes en Ultramar, y sin preferencia alguna sobre los mas antiguos de aquella.

Art. 35. El tiempo servido en cualquiera de las posesiones de Ultramar por un Jefe ú Oficial, le será

aplicable por todos los efectos de este Reglamento, aun cuando los servicios hayan sido prestados en otra Arma ó Instituto por el total ó parte de dicho tiempo.

Art. 36. Las disposiciones que preceden comprenderán á todos los Cuerpos de escala cerrada; pero el nombramiento de los Jefes Superiores de dichos Cuerpos de las clases de Brigadier y Mariscal de Campo, por la importancia de los cargos que han de desempeñar y para los cuales se han de reunir circunstancias especiales, se hará por eleccion entre los Coroneles y Brigadieres, mediante propuesta en terna elevada al Ministerio de la Guerra por los respectivos Directores generales.

Art. 37. Los Coroneles y Brigadieres destinados á Ultramar en su empleo, dejarán firmada una declaracion expresando si en el caso que les corresponda ascenso en la Península optan por él ó por continuar en Ultramar. En el primer caso regresarán inmediatamente que ocurra á tomar posesion de su empleo; y en el segundo no podrán obtener escenso despues de su regreso de Ultramar hasta que haya una vacante en la clase que corresponda. El viaje de regreso será de su cuenta, si no hubiesen permanecido el tiempo reglamentario de residencia.

Art. 38. El tiempo de permanencia de estos Jefes superiores, se ajustará á lo que se expresa para los demás Jefes y Oficiales en este Reglamento, cuyas prescripciones les serán igualmente aplicables en todo cuanto no se oponga á lo dispuesto acerca de los Oficiales Generales en los artículos 25, 36 y 37.

Art. 39. No obstante lo expresado en este Reglamento, el Gobierno podrá siempre disponer en casos excepcionales, el pase y regreso de los Jefes y Oficiales á los puntos que considere convenientes, según los intereses y conveniencias del servicio; pero siempre con sujecion á estas instrucciones y declarándoseles en este caso las mayores ventajas á que por ellas puedan optar.

Licencias temporales

Art. 40. A los Jefes y Oficiales que enfermaren en las posesiones de Ultramar, los Capitanes Generales, les podrán conceder licencias, con el fin de restablecer su salud, para puntos que se hallen dentro de sus distritos respectivos. Tambien podrán dichas Autoridades adelantar el uso de licencias para otros de América ó de Asia, según el Distrito de que se trate, y lo mismo en casos muy urgentes para Europa; pero en todos ellos deberán dar cuenta al Ministerio de la Guerra para su aprobacion.

Art. 41. Las licencias por enfermo á los Jefes y Oficiales que sirvan en Cuba ó Puerto-Rico, serán por cuatro meses y con todo el sueldo, pudiendo concedérsele dos de próroga, con medio sueldo, justificada que sea su necesidad. Solo en caso extraordinario se concederá un mes de segunda próroga sin sueldo alguno.

Las mismas licencias y prórogas para los que sirvan en Filipinas serán respectivamente de ocho, dos y un mes. Las licencias para asuntos propios de los que sirvan en cualquiera Ejército de Ultramar serán con medio sueldo, y la próroga que se concederá solo por un mes, sin aquel.

Art. 42. Si la enfermedad fuese originada por el clima del país y declarada incurable de modo que le fuese preciso volver á España, podrá darle licencia desde luego el Capitan General, remitiendo con su informe el expediente formado, para determinar el regreso definitivo, en el cual ha de constar los pareceres de dos Jefes ú Oficiales de Sanidad militar al menos, y el parecer del Jefe inmediato del Cuerpo, respecto á las noticias que tenga de la falta de salud del que pretenda regresar. Tambien los interesados se proveerán de los documentos necesarios para justificar el abono de pasaje á que puedan tener derecho al resolver su situacion definitiva y continuar el expediente que debe terminarse en la Península, con carácter gubernativo, si al concluir la licencia está imposibilitado de regresar á su destino, con arreglo á lo que se previene en el artículo siguiente.

En el caso de que los dos Médicos militares nombrados al efecto, declarasen que la enfermedad que padece el Jefe ú Oficial de que se trate, es debida á la influencia del clima del país en que sirve, que es incurable en el mismo y que solo saliendo de él podrá obtenerse la curacion, deberán dichos profesores hacer constar, en el certificado que expidan, las causas de la dolencia, su antigüedad, los síntomas tanto objetivos como subjetivos que la caractericen, expuestos de un modo claro y preciso, su nombre técnico, estado actual, tratamiento empleado y resultados que con él se han conseguido; los medios terapéuticos é higiénicos que juzgan necesarios para alcanzar la curacion, y si estos se encuentran en la misma provincia Ultramarina de la residencia del interesado ó fuera de ella, en cuyo caso expresarán en qué punto se encuentra de Asia, América ó Europa, cuyo juicio deberán razonarlo con sujecion á los principios de la ciencia mas generalmente admitidos. Igualmente harán constar su opinion relativa al tiempo probable que juzguen necesario para conseguir la curacion y la urgencia de la licencia. Cuando el Jefe ú Oficial hubiese sido asistido en algun Hospital militar, se unirá al certificado de reconocimiento que libren los Facultativos, la hoja clínica del interesado, de cuyos documentos se remitirá copia autorizada á la respectiva Direccion general del Arma ó Instituto á que aquel pertenezca, cuando la licencia fuere para España.

Art. 43. Cuando los Jefes ú Oficiales de los Ejércitos de Ultramar venidos á la Península en uso de licencia por enfermos, no pudieran, al terminar esta, re-

gresar á dichos dominios por impedirse las dolencias contraídas en ellos, deberán justificar este extremo, sujetándose á un reconocimiento facultativo que efectuarán los Médicos militares haciendo constar en el certificado que expidan, los mismos detalles y circunstancias que se especifican en el artículo anterior para el acto de venida, y si le consideran imposibilitado para continuar sirviendo en el Ejército de Ultramar de que proceden y en caso afirmativo si lo está tambien ó nó para servir en el de la Península.

Para que dichos Médicos militares puedan juzgar con el mayor acierto, se les facilitará y tendrán á la vista copia del certificado del reconocimiento del interesado librado en Ultramar para la concesion de la licencia.

Art. 44. Los Jefes y Oficiales heridos ó contusos graves en funcion de guerra, podrán obtener licencia para dentro ó fuera de las Islas, cuya duracion no podrá exceder de dos años contando las prórogas que habrán de solicitarse de dos en dos meses, disfrutando durante todo ese tiempo el sueldo entero de su empleo respecto del punto donde se encuentren: si pasado este tiempo no se hallasen en disposicion de prestar servicio, se les propondrán para el retiro como inútiles en campaña, con arreglo á los Reglamentos.

Dichas licencias y prórogas se concederán previa justificacion de la necesidad de las mismas, mediante reconocimiento facultativo practicado por dos Médicos militares que certificarán en debida forma, razonando dicha necesidad.

Abonos de pasaje.

Art. 45. El Jefe ú Oficial que sirva en Ultramar, adquiere el derecho á que el Estado le abone el pasaje de ida á los tres años de servir allí, y al de regreso al cumplir los seis.

Art. 46. El que venga á la Península en comision del servicio, aprobada de Real órden, tendrá derecho á que el Estado le abone el pasaje de venida y el de vuelta. De no regresar á Ultramar al terminar aquella, quedará sujeto á lo que previene el artículo anterior.

Art. 47. Los que regresen por reformas de plantillas ó supresion de destino, en la forma que marcan los artículos 28 y 30, tendrán derecho al abono de pasaje de ida y vuelta aun que no hayan cumplido los plazos de permanencia señalados en el artículo 45.

Art. 48. Los que regresen por enfermedad contraída y declarada incurable en aquel clima, según se indica en el artículo 42, tendrán derecho al abono de pasaje de regreso una vez resuelta su permanencia definitiva en España según el citado artículo; y en cuanto al de ida solo se les abonará si llevasen tres ó mas años de servir en Ultramar.

Art. 49. Los que regresen por expediente gubernativo instruido por mal comportamiento ó ser perjudiciales en el Ejército de cualquiera de aquellos Distritos, no tendrán derecho al abono de pasaje á menos que hayan cumplido el plazo mínimo de permanencia reglamentaria en Ultramar.

Art. 50. A los Jefes y Oficiales separados del servicio en virtud de sentencia, se les abonará el paseje completo por el Estado para restituirse á la Península, si al ser dados de baja definitiva en el Ejército por consecuencia de dicho fallo, hubiesen cumplido los seis años de obligatoria permanencia en Ultramar. Los que no lo hubiesen cumplido, únicamente tendrán derecho á la mitad del pasaje, pero á condicion de que tanto los que se encuentren en este como en aquel caso, habrán de verificar su embarque dentro del mes siguiente al de su baja. Por último, los condenados á la pena de privacion de empleo se les abonará pasaje de tercera clase en los vapores de las empresas que tienen contratado este servicio con el Gobierno, siempre que deseen utilizar este beneficio en el mismo período de tiempo despues de su baja en el Ejército.

Art. 51. Las mujeres de los Jefes y Oficiales destinados á continuar sus servicios á los Ejércitos de Ultramar, tendrán derecho á que el Estado les abone la mitad del pasaje, siempre que acrediten haberse casado con anterioridad á la fecha del embarque. Este derecho lo conservarán aun cuando por motivos de salud, asuntos particulares ú otras causas no pudiesen embarcar con sus maridos. La otra mitad hasta completar el importe del pasaje, al respecto del precio de contrata, habrán de satisfacerla á la empresa ántes de efectuar el embarque.

Art. 52. Los hijos de menor edad y las madres viudas, cuya subsistencia dependa exclusivamente de los referidos Jefes y Oficiales, tambien tendrán derecho á que el Estado les satisfaga en metálico el importe de racion y media de Arma por cada uno. A este efecto los Capitanes Generales á quienes corresponda expedir los pasaportes, harán mencion en estos documentos del número de hijos que hayan de embarcar con sus padres y tambien el nombre de la madre viuda, cuando la lleven.

Art. 53. De los mismos beneficios disfrutarán las mujeres, hijos y madres viudas al regresar á la Península si el cabeza de familia llevase en Ultramar el tiempo de obligatoria permanencia para devengar su pasaje de ida y vuelta y, por tanto, podrán anticiparse aquellos beneficios si así lo solicitaren despues de dicho plazo, aun cuando el Jefe ú Oficial cabeza de familia continuase por mas tiempo sirviendo en Ultramar; pero en este caso se tendrá presente por la Administracion militar los beneficios anticipados para no duplicarlos cuando llegue el caso de regresar definitivamente aquellos.

La viuda, hijos y madre viuda de los Jefes y Oficia-